



SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149
Y ADMINISTRACIÓN }

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa, y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Miércoles 10—San Cornelio, mártir
Jueves 17—San Lamberto, obispo.
Sale el sol á las 6 y 0 y se pone á las 5 y 51.

EL CLAMOR PÚBLICO

La decadencia del Comercio, de la Agricultura y la Crisis.

Facilísimo parece la tarea de analizar las causas fundamentales de la decadencia del comercio que contribuyeron á que se malogró so una de las legítimas esperanzas de los hombres progresistas; fácil parece la línea del progreso, fácil parece explicar la contramarcha de este ejército de trabajadores hacia su ruina, fácil parece, en fin, sustanciar las distintas enfermedades que contribuyeron, á consumir para siempre las fuerzas del organismo comercial; empero, á nuestro entender, no es cosa tan baladí el hacer la autopsia de este ser galvanizado que ha perdido su vitalidad y la movilidad de su mecánica en los momentos en que salvados los escasos que sus primeros pasos lo arruineaban con inminente naufragio, entraba en el proceder normal del progreso, impulsado por una brisa benigna y favorable.

Muchas y diferentes causas, han contribuido á la decadencia y hasta situación del comercio de la República, y esas son las que vamos á analizar.

La institución bancaria que debía ser una de las potentes razones á que se podía atribuir el desenvolvimiento de las riquezas, fue á nuestro juicio, la que por falta de tacto vino á lanzar la semilla del abuso do crédito que tanto atribuye á precipitar el desquicio.

Si recordamos aquella falta de escrupulosidad para proporcionar capitales, aquella falta de criterio para establecer el monetario en giro convirtiéndolos en valores territoriales improductivos, aquella facilidad para emprender aventura con el sudor agónico, aquel afán insidioso de empresas desastrosas, aquél vértigo de formar fortunas sin trabajar, y de acudir á la banca para realizar esos onusos; aquella falta de perspicacia, al invertir miles de pesos en construcciones de fincas, que nunca han rendido ni el cuatro por ciento anual, y que en vez de valorizarse han sido despreciadas; aquél desprecio al equilibrio en las negociaciones, aparentando con el crédito mal inspirado fortunas que se han perdido, cuando todo esto recordamos, se persuade el ánimo manos provisto de que la guerra contra la economía, el equilibrio y el trabajo es lo que inicia la decadencia.

Si hubiera tenido la precaución de llevar algunos apuntes estadísticos sobre el movimiento mercantil en frente del giro so hubiera

colocado la nómina da las casas abiertas al tráfico, podríamos con la simple cita explicar de donde nace el germen del abuso y de la immoralidad relativa.

Si la misma curiosidad se hubiera tenido para hacer constar los grandes capitales que se destinaban á la construcción de fincas, retirando de la circulación para estancar los capitales tan necesario al equilibrio económico, podríase señalar las primeras pautaciones de un organismo que se debilita y enerva.

Si la estadística hubiera recogido los datos de la producción y el consumo, haciendo referencia á los gastos con relación á los recursos, podríase vaticinar sin temor á utoriores desmentidos, que aquella desproporción, aquél desequilibrio, aquél despilfarro, aquél abusivo gasto infinitamente más que los recursos propios, no podrá menos que traer el retroceso, la misteria del desquicio.

Y esto es palpable, lógico, y evidente.

II

Si la confianza y el crédito en su más alta expresión no hubiesen proporcionado elementos necesarios al equilibrio á una turba de soñadores que todo lo mas gastaron y lo perdieron, ó hubieran habido mas escrupulosidad en facilitar capitales á quienes no tienen mas aspiración que estancarlos en fincas para ser propietarios ficticios; si á las gruesas aventuras y á las oportunas lucas no se les hubiera confiado récuros que hacían falta para sostener y desarrollar el tráfico comercial, no hubiera pronunciado, por ventura, la decadencia?..

Si el comercio honrado y lícito no se hubiera visto combatido por una cabila de gitanos que abusando de la confianza agobia malabaraban los efectos, establecían do ruidosas competencias, dando los valores por menos de su costo para hacer dijero y al alzarse con el burlando á sus acreedores que habrían de vender por quiebra tanto las fortunas comerciales á la costa adquiridas y tan malamente destrozadas?

Si la institución bancaria no hubiera servido de arma poderosa á los ilusos, asalenos, siempre por aparentar fortuna y propiedades que demandaban gastos excesivos necesarios al sostenimiento de una posición social singula, y hubieran desaparecido de la circulación tantos miles de pesos; estancados en fincas que hoy no representan ni el 25% de su costo?.. ¿Se habrían acentuado de una manera tan notable las crisis monetarias que tanto han contribuido á la posposición de todas las fuerzas vitales de la república?..

Yo sé vó, que no es ni puede ser cosa baladí, la anulación de todas las enfermedades que han contribuido á la decadencia.

La guerra social ha sido mil veces más ruinosa que la guerra política; lo es hoy mismo, apesar de haber pasado el año aquel, en que bajo todas las indecencias pú-

blicas colocó las litografías, la retroacción de la ley, el hurto y el más desenfrenado despotismo.

P...

CRÓNICA EXTRANJERA

La envenenadora de África

APUNTES PARA UN DRAMA
Hace ocho meses, próximamente, Mr. Roques, ingeniero de la línea del Meliodia, era detenido por los agentes de la autoridad en Alcazar de San Juan y ponía término á su vida saltándose la tapa de los sesos.

Pocos días antes de este suceso trágico, la policía de Ain-Fezza, en la provincia de Orán, se apoderaba de Mme. Weiss, quien—aunque en vano—intento suicidarse para no caer en manos de la justicia.

Mr. Roques y Mme. Weiss eran coautores de un mismo y enorme delito: el de haber envenenado á Mr. Weiss—administrador de la población de Ain Fezza—por medio del licor Faw'er.

Por fortuna para Mr. Weiss, las dosis de veneno que su esposo le suministraba en caldos y tisanas no habían tenido fuerza bastante para privarle de la vida. El desgraciado marido sentía cada dia mas fatiga de salud; pero nunca llegó á sospechar que estaba siendo víctima de la maliciosa su esposa y del amante de ésta.

Algunos amigos de Mr. Weiss, al ver á éste pálido, demacrado y hipocondriaco, y conocedores de las infidelidades de su esposo, adquirieron la sospecha, y por último la certidumbre de que el infeliz venía siendo lentamente envenenado por aquella mujer infame.

Eos amigos habían observado que los síntomas de envenenamiento en Mr. Weiss no solían presentarse sino cuando éste caía en su propio castillo.

Por su parte, los médicos llamados á diagnosticar la enfermedad de qué Mr. Weiss adolecía no hallaron otro remedio que aconsejar la aguas de Vichy. Y á Vichy fué—Mr. Weiss una temporada, para regresar á su casa con mal de salud como de ella había salido.

LA PISTA DEL CRIMEN

Entre los amigos de Mr. Weiss que sospechaban el envenenamiento constaba su secretario, Mr. de Guerry, asiduo confidente de la señorita Cating, administradora de correos de Ain-Fezza. La cual señorita (llegó sea entre parentesis) mas de una vez había prestado su domicilio para las citas amorosas de Mme. Weiss y monsieur Roques, á la razón encargada de estudiar una llave secreta entre Bel Abbé y Sebbou.

En una de sus visitas á Mme. Cating, monsieur de Guerry vió sobre la mesa de la administración de Correos un sobre escrito de puño y letra de Mme. Weiss y dirigido á Mr. Roques, en Alcazar de San Juan. Y Mr. de Guerry—como suele decirse—se anduvo en chiquitas, y cogió la carta incluida en el sobre que tanto le había llamado la atención.

Tenía esa carta la fecha del 9 de Octubre de 1890, y decía, al poco más ó menos:

«Aunque mas tarde tengá que arrepentirme de la imprudencia que cometi—escribió Mme. Weiss á Mr. Roques—es preciso que sepas cuán difíciles son los momentos que atravieso y el mareo en que vivo.

«Aquél esté en enemis desde hace cuatro días, y yo he agotado casi todo el licor. ¡Lucha como un desesperado contra la muerte...»

«Me he visto obligada á disminuirte las dosis, para que el doctor no descubri la verdad y para mas fácilmente borrar toda huella. No hago mas que limpiar tazas y vasos para que no quede ni el mas pequeño rastro.

«Tengo miedo de que me faltén las dosis necesarias para llegar hasta el fin. ¿No podrías enviarme alguna cantidad mas? Mandame en una caja cuatro ó cinco pires de zapatos para los niños y con ellos un frasco del licor Faw'er.

«Estoy adelgazando á pasos agigantados. Temo no agradarte cuando volvamos á vernos.

«¿Has recibido mi retrato?

«Perdóname la mala letra con que te escribo, porque estoy horriblemente nerviosa.

«Te adoro.

EN EL GARLITO

Mr. de Guerry, aterrizó con la lectura de la precedente carta, previno á las autoridades de Tlemecia, las cuales, el 10 de Octubre—último, se presentaron en Ain-Fezza.

«¿Reconocéis como vuestra esta carta?—preguntó el procurador de la república á madame Weiss.

Mr. Weiss pidió disculpas, y cuando estuvo un poco repuesto, dijo:

«La reconozco. Mr. Roques ha sido amante mío, y quería casarse conmigo, robarme, ó qué sé yo. Por eso te he escrito dándole largas con el pretexto de que yo estaba envenenando á mi marido.

Un registro hecho en las habitaciones de madame Weiss dió por resultado el descubrimiento de otras varias cartas que la comprometían gravemente.

Aprovechando un descuido de sus guardianes, Mme. Weiss absorbió una cantidad de sublimado corrosivo.

Pero inmediatamente la administraron un contraventeno do los mas activos, y trasportó casi moribunda al hospital, allí ha permanecido por espacio de algunos meses entre la vida y la muerte y sufriendo horribles dolores.

QUIÉN ES ELLA?

O en otros términos, ¿Quién es Mme. Weiss?

Juana Danioloff, ó Mme. Weiss, acababa de cumplir los veinticuatro años, es baja de estatura y delgada, y tiene la mirada muy expresiva.

Su abuela, la moscovita Mme. Danioloff, se quedó viuda cuando aun era muy joven y poseía una fortuna considerable. Su madre, Jesteria de Rusia como nubilista, habiéndose cursando los estudios de medicina en París cuando se enamoró de ella un personaje casado. De estos amores nació Juana Danioloff, ó Mme. Weiss.

Dos años después de haber naci-

SUSCRICIÓN

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20



Aquel mismo año conoció á Mr. Weiss en el Círculo de Bellas Artes. Mr. Weiss era, entonces, teniente de artillería.

«Con cuanto júbilo—ha escrito ella—sé que Mr. Weiss quería casarse conmigo! Me pasaba las noches enteras de rodillas, rezando y bendiciendo á Dios.»

A este matrimonio opuso tenazmente la familia del joven oficial de artillería. Pero los amantes cortaron por lo sano huyendo á Argelia, en donde Mr. Weiss abandonó el servicio militar y entró en la carrera administrativa.

Por fin, en 1886 se casaron.

«Antes de casarme—decía ella—á Mr. Weiss le había podido cometer algunas faltas; pero nada temía, siendo una esposa fiel.»

EL AMANTE

Dos hijos tenía ya el matrimonio Weiss cuando se presentó en Ain-Fezza. Mr. Roques, ingeniero de los ferrocarriles del Oeste argentino.

Por sus cualidades personales no tardó monsieur Roques en apoderarse del corazón de madame Weiss. Hasta el matrimonio llegó á enterarse de las inclinaciones de su mujer.

Para consolarse de esta desgracia Mr. Weiss fingió enamorarse de Mme. Mania Traiko, pariente de su esposa. Creía inocente! qué dándola celos aca-

baría por reconquistar su cariño.

Primera visible consecuencia del adulterio de Mad. Weiss fué el despegue, y mas tarde el abandono con que trataba á sus propios hijos, víctimas inocentes de aquellos amores culpables!

Siguió á la tirantez de relaciones entre marido y mujer una serie de reyertas matrimoniales. Un día, Mme. Weiss, ante las recriminaciones de su esposo amanza con suicidio para no so-

EL CLAMOR PÚBLICO

Muerte de señora estadounidense. Y el bautizo del marido, nacido, recordado y dejó de recordar a su esposa. Es mas, pide a Mr. Weiss que le perdona si la ha dado este cortijo que es su prima María Traspi.

Como consecuencia de este amanecido, madame Weiss se presentó, con el desamparo de su esposo, un viaje a Francia, en donde de á sus amigos franceses ha recibido de toda clase de atenciones. ¿Cree que ha sido más o menos sencilla su culpabilidad? Nada creyó si me ha hecho creer la imbecilidad de su hermano.

El 17 de enero de 1891 Mrs. Weiss informó ante esta pléyade á sus abogados:

"Todo el mundo se dirige hoy. Yo solo temo que mi querida madre no reciba tanto como yo, ya que no por el contrario...

"Dijo mi hermano que no quería que yo lo trajese, pero yo quería que lo trajese.

El 23 de Septiembre recibió carta de su hermano que decía:

"A cada 6 días

"Nunca he tenido tanto á hombre al que no conozco á Mr. Roques como lo hice. Mad. Weiss en una página de sus Memorias que lo menciona en su prólogo.

"He escrito á Mr. Roques como al doctor y sefior de su pensamiento, de su inteligencia, de mi cuerpo, de todas las fibras de mi ser."

"Hoy muerto por culpa de mi marido, pero también por que me ha dejado como una mujer algo sola y abandonada."

En otra página de sus Memorias se lee:

"Cuando solía decir la primera entrevista, blancos de paseo con algunas otras personas. En vez de contárselo a su marido, sacaba una moneda y le díje:

"No quería oír sobre mí la responsabilidad de la decisión. Ya sabes que te empujaron, no será de bromas ni vosotros ni yo, mucho más lejos de lo que crees. Si dice cosa, será que sé y si sale cruz que no Arrojo al aire la moneda y salvo cara. — Aceptado — le dije. — Y aquí de no hablamos más. Era todo hecho."

El testamento

¿Cómo ha sido envenenado Mr. Weiss?

Probablemente con avivado, responden los peritos. Pero no se han encontrado rastro alguno de ese veneno. Sola mente se sabe que Mr. Weiss tenía un frasco del Dr. Fowler, acido prúico y sublimado corrosivo.

Se sabe también que Mr. Roques había ensayado los efectos del Dr. Fowler sobre su propio perro, que cayó instantáneamente muerto. A madame Weiss le espantó esta muerte tan rápida y prefirió el arsenio.

LA ESPAÑA

Durante cerca de seis meses, Mad. Weiss permaneció en el hospital de Tíenzen, corriendo por el sublimado con que intentó suicidarse.

El 2 de Diciembre vio morir entre sus brazos á la pequeña hija de sus nubes hija de Mr. Roques.

Entonces pensó nuevamente en el suicidio. A todo trance quería morir.

— El suicidio — exclamó — es la enfermedad de los que no la tienen; es la enfermedad de los desesperados; es el submismo valor de los vencidos.

— Aun cuando el crimen — dice en su Memoria — fuera mis atrocidades, lo que ha sido, lo habría expiado con el dolor inmenso que me anonadó. Todo, en cambio, es muerte, abandono y ruina.

— ¿Qué vale el castigo que pueda infligirme la sociedad al lado de los golpes terribles con que el destino me atormenta? Para mí la muerte sería hoy un beneficio, una alegría.

— En una sola noche de sufrirlo he padido el crimen que no cometí. ¡Mi querida hija ha muerto!... ¡No puedo más!

REMORDIMIENTOS

— Yo no he obrado libremente — dice madame Weiss en sus Memorias — he obedecido las órdenes de mi amado. Durante un año enteróse la lucidez contra la fuerza que me dominaba. ¡Por qué habrá visto en mis manos ese terrible castigo?

— Si he tratado de envenenarme no ha sido por sustraerme á la vindicta pública, sino para acabar con esta vida que hoy tanto me pesa. ¡Qué de horribles sufrimientos en pocos días!

— Lo más terrible ha sido vivir en mi

casado sobre que el hombre á quien yo habré amado hasta el fin de establecer esto, y que quedaba yo sola para soportar todo el peso de nuestra enfermedad y para expiar el pecado.

— Mi marido, en vez de atenderme, me ha tratado de toda clase de atrocidades. ¿Cree que ha sido una cosa más o menos sencilla su culpabilidad? Nada creyo si me ha hecho creer la imbecilidad de su hermano.

El 17 de enero de 1891 Mrs. Weiss informó ante esta pléyade á sus abogados:

"Todo el mundo se dirige hoy. Yo solo temo que mi querida madre no reciba tanto como yo, ya que no por el contrario...

"Dijo mi hermano que no quería que yo lo trajese, pero yo quería que lo trajese.

El 23 de Septiembre recibió carta de su hermano que decía:

"A cada 6 días

"Nunca he tenido tanto á hombre al que no conozco á Mr. Roques como lo hice. Mad. Weiss en una página de sus Memorias que lo menciona en su prólogo.

"He escrito á Mr. Roques como al doctor y sefior de su pensamiento, de su inteligencia, de mi cuerpo, de todas las fibras de mi ser."

— Y aquí de no hablamos más. Era todo hecho.

El testamento

¿Cómo ha sido envenenado Mr. Weiss?

Probablemente con avivado, responden los peritos. Pero no se han encontrado rastro alguno de ese veneno. Sola mente se sabe que Mr. Weiss tenía un frasco del Dr. Fowler, acido prúico y sublimado corrosivo.

Se sabe también que Mr. Roques había ensayado los efectos del Dr. Fowler sobre su propio perro, que cayó instantáneamente muerto. A madame Weiss le espantó esta muerte tan rápida y prefirió el arsenio.

LA ESPAÑA

Durante cerca de seis meses, Mad. Weiss permaneció en el hospital de Tíenzen, corriendo por el sublimado con que intentó suicidarse.

El 2 de Diciembre vio morir entre sus brazos á la pequeña hija de sus nubes hija de Mr. Roques.

Entonces pensó nuevamente en el suicidio. A todo trance quería morir.

— El suicidio — exclamó — es la enfermedad de los que no la tienen; es la enfermedad de los desesperados; es el submismo valor de los vencidos.

— Aun cuando el crimen — dice en su Memoria — fuera mis atrocidades, lo que ha sido, lo habría expiado con el dolor inmenso que me anonadó. Todo, en cambio, es muerte, abandono y ruina.

— ¿Qué vale el castigo que pueda infligirme la sociedad al lado de los golpes terribles con que el destino me atormenta? Para mí la muerte sería hoy un beneficio, una alegría.

— En una sola noche de sufrirlo he padido el crimen que no cometí. ¡Mi querida hija ha muerto!... ¡No puedo más!

REMORDIMIENTOS

— Yo no he obrado libremente — dice madame Weiss en sus Memorias — he obedecido las órdenes de mi amado. Durante un año enteróse la lucidez contra la fuerza que me dominaba. ¡Por qué habrá visto en mis manos ese terrible castigo?

— Si he tratado de envenenarme no ha sido por sustraerme á la vindicta pública, sino para acabar con esta vida que hoy tanto me pesa. ¡Qué de horribles sufrimientos en pocos días!

— Lo más terrible ha sido vivir en mi

casado sobre que el hombre á quien yo habré amado hasta el fin de establecer esto, y que quedaba yo sola para soportar todo el peso de nuestra enfermedad y para expiar el pecado.

— Mi marido, en vez de atenderme, me ha tratado de toda clase de atrocidades. ¿Cree que ha sido una cosa más o menos sencilla su culpabilidad? Nada creyo si me ha hecho creer la imbecilidad de su hermano.

El 17 de enero de 1891 Mrs. Weiss informó ante esta pléyade á sus abogados:

"Todo el mundo se dirige hoy. Yo solo temo que mi querida madre no reciba tanto como yo, ya que no por el contrario...

"Dijo mi hermano que no quería que yo lo trajiese, pero yo quería que lo trajiese.

El 23 de Septiembre recibió carta de su hermano que decía:

"A cada 6 días

"Nunca he tenido tanto á hombre al que no conozco á Mr. Roques como lo hice. Mad. Weiss en una página de sus Memorias que lo menciona en su prólogo.

"He escrito á Mr. Roques como al doctor y sefior de su pensamiento, de su inteligencia, de mi cuerpo, de todas las fibras de mi ser."

— Y aquí de no hablamos más. Era todo hecho.

El testamento

¿Cómo ha sido envenenado Mr. Weiss?

Probablemente con avivado, responden los peritos. Pero no se han encontrado rastro alguno de ese veneno. Sola mente se sabe que Mr. Weiss tenía un frasco del Dr. Fowler, acido prúico y sublimado corrosivo.

Se sabe también que Mr. Roques había ensayado los efectos del Dr. Fowler sobre su propio perro, que cayó instantáneamente muerto. A madame Weiss le espantó esta muerte tan rápida y prefirió el arsenio.

LA ESPAÑA

Durante cerca de seis meses, Mad. Weiss permaneció en el hospital de Tíenzen, corriendo por el sublimado con que intentó suicidarse.

El 2 de Diciembre vio morir entre sus brazos á la pequeña hija de sus nubes hija de Mr. Roques.

Entonces pensó nuevamente en el suicidio. A todo trance quería morir.

— El suicidio — exclamó — es la enfermedad de los que no la tienen; es la enfermedad de los desesperados; es el submismo valor de los vencidos.

— Aun cuando el crimen — dice en su Memoria — fuera mis atrocidades, lo que ha sido, lo habría expiado con el dolor inmenso que me anonadó. Todo, en cambio, es muerte, abandono y ruina.

— ¿Qué vale el castigo que pueda infligirme la sociedad al lado de los golpes terribles con que el destino me atormenta? Para mí la muerte sería hoy un beneficio, una alegría.

— En una sola noche de sufrirlo he padido el crimen que no cometí. ¡Mi querida hija ha muerto!... ¡No puedo más!

REMORDIMIENTOS

— Yo no he obrado libremente — dice madame Weiss en sus Memorias — he obedecido las órdenes de mi amado. Durante un año enteróse la lucidez contra la fuerza que me dominaba. ¡Por qué habrá visto en mis manos ese terrible castigo?

— Si he tratado de envenenarme no ha sido por sustraerme á la vindicta pública, sino para acabar con esta vida que hoy tanto me pesa. ¡Qué de horribles sufrimientos en pocos días!

— Lo más terrible ha sido vivir en mi

casado sobre que el hombre á quien yo habré amado hasta el fin de establecer esto, y que quedaba yo sola para soportar todo el peso de nuestra enfermedad y para expiar el pecado.

— Mi marido, en vez de atenderme, me ha tratado de toda clase de atrocidades. ¿Cree que ha sido una cosa más o menos sencilla su culpabilidad? Nada creyo si me ha hecho creer la imbecilidad de su hermano.

El 17 de enero de 1891 Mrs. Weiss informó ante esta pléyade á sus abogados:

"Todo el mundo se dirige hoy. Yo solo temo que mi querida madre no reciba tanto como yo, ya que no por el contrario...

"Dijo mi hermano que no quería que yo lo trajiese, pero yo quería que lo trajiese.

El 23 de Septiembre recibió carta de su hermano que decía:

"A cada 6 días

"Nunca he tenido tanto á hombre al que no conozco á Mr. Roques como lo hice. Mad. Weiss en una página de sus Memorias que lo menciona en su prólogo.

"He escrito á Mr. Roques como al doctor y sefior de su pensamiento, de su inteligencia, de mi cuerpo, de todas las fibras de mi ser."

— Y aquí de no hablamos más. Era todo hecho.

El testamento

¿Cómo ha sido envenenado Mr. Weiss?

Probablemente con avivado, responden los peritos. Pero no se han encontrado rastro alguno de ese veneno. Sola mente se sabe que Mr. Weiss tenía un frasco del Dr. Fowler, acido prúico y sublimado corrosivo.

Se sabe también que Mr. Roques había ensayado los efectos del Dr. Fowler sobre su propio perro, que cayó instantáneamente muerto. A madame Weiss le espantó esta muerte tan rápida y prefirió el arsenio.

LA ESPAÑA

Durante cerca de seis meses, Mad. Weiss permaneció en el hospital de Tíenzen, corriendo por el sublimado con que intentó suicidarse.

El 2 de Diciembre vio morir entre sus brazos á la pequeña hija de sus nubes hija de Mr. Roques.

Entonces pensó nuevamente en el suicidio. A todo trance quería morir.

— El suicidio — exclamó — es la enfermedad de los que no la tienen; es la enfermedad de los desesperados; es el submismo valor de los vencidos.

— Aun cuando el crimen — dice en su Memoria — fuera mis atrocidades, lo que ha sido, lo habría expiado con el dolor inmenso que me anonadó. Todo, en cambio, es muerte, abandono y ruina.

— ¿Qué vale el castigo que pueda infligirme la sociedad al lado de los golpes terribles con que el destino me atormenta? Para mí la muerte sería hoy un beneficio, una alegría.

— En una sola noche de sufrirlo he padido el crimen que no cometí. ¡Mi querida hija ha muerto!... ¡No puedo más!

REMORDIMIENTOS

— Yo no he obrado libremente — dice madame Weiss en sus Memorias — he obedecido las órdenes de mi amado. Durante un año enteróse la lucidez contra la fuerza que me dominaba. ¡Por qué habrá visto en mis manos ese terrible castigo?

— Si he tratado de envenenarme no ha sido por sustraerme á la vindicta pública, sino para acabar con esta vida que hoy tanto me pesa. ¡Qué de horribles sufrimientos en pocos días!

— Lo más terrible ha sido vivir en mi

casado sobre que el hombre á quien yo habré amado hasta el fin de establecer esto, y que quedaba yo sola para soportar todo el peso de nuestra enfermedad y para expiar el pecado.

— Mi marido, en vez de atenderme, me ha tratado de toda clase de atrocidades. ¿Cree que ha sido una cosa más o menos sencilla su culpabilidad? Nada creyo si me ha hecho creer la imbecilidad de su hermano.

El 17 de enero de 1891 Mrs. Weiss informó ante esta pléyade á sus abogados:

"Todo el mundo se dirige hoy. Yo solo temo que mi querida madre no reciba tanto como yo, ya que no por el contrario...

"Dijo mi hermano que no quería que yo lo trajiese, pero yo quería que lo trajiese.

El 23 de Septiembre recibió carta de su hermano que decía:

"A cada 6 días

"Nunca he tenido tanto á hombre al que no conozco á Mr. Roques como lo hice. Mad. Weiss en una página de sus Memorias que lo menciona en su prólogo.

